EL RINCÓN DEL DOCAT

Comentado por Mons. José Ignacio Munilla Aguirre

Nº 265

¿POR QUÉ LA SOSTENIBILIDAD REQUIERE DE LA SOLIDARIDAD?

«La sostenibilidad es una exigencia que solo podemos asumir juntos. Sin una solidaridad concreta en nuestro entorno más cercano, la sostenibilidad se convertiría en un frustrante tema de unos pocos idealistas, mientras que el resto se aprovecharía de los recursos sin pensarlo, con el lema "y después de mí que se las apañen". De la misma manera, si no existen las muchas instituciones que fueron creadas para la lucha solidaria contra la pobreza o para la garantía de los recursos naturales, la sostenibilidad sería, sin más una proclama hueca y políticamente intrascendente. La Iglesia tiene una gran tradición de solidaridad gracias a unas obras de ayuda que se pueden ampliar aún más»

Aquí dice que es importante que caigamos en cuenta que el tema de la sostenibilidad está intrínsecamente unido a la solidaridad.

Me encanta que hayan puesto aquí este recurso lingüístico, que con frecuencia lo hemos escuchado o lo hemos dicho: *"y después de mí que se las apañen", "yo hago esto, y el que venga detrás de mí que se las arregle, que se las apañe".*

Pero es una forma *mentis* que tiene que ser claramente purificada, que es nociva.

*Monseñor cuenta una anécdota que recuerda, para ilustrar el contenido del punto 265:

[Estábamos en el año 2005 asistiendo a la Jornada Mundial de la Juventud en Colonia, convocada por Benedicto XVI. Entonces era sacerdote en Zumárraga. Fuimos allí con un par de autobuses y nos acogió en las jornadas previas una familia alemana, una familia maravillosa, que tenían un chalet grande y allí nos ofrecieron una noche a todos los chicos. ¡Hay que tener generosidad! ¡Cien chicos en un jardín grande que tenían! Nos ofrecieron una barbacoa con salchichas, gratuitamente allí todos a cenar a su casa, dormíamos en los locales de la parroquia y la familia nos invitó a cenar y allí que fuimos. Hacía buen tiempo, era verano, estábamos por la noche allí, todo estupendo, y fui al servicio, entré al servicio dentro de la casa y de repente me di cuenta que los báteres, claro, con todos los chicos que habían entrado, estaban hechos una porquería. Había entrado uno, el siguiente, el siguiente, y aquello era una guarrada, y me acuerdo que salí fuera al jardín y entonces, claro, los señores de la casa no sabían español, yo junté a todos los chicos y allí les eché una bronca… pero bien echada diciendo "A ver chavales,

¿pero os dais cuenta que nos han acogido en esta casa? ¿os dais cuenta qué generosidad han tenido? ¿en tu casa cogerías a cien jóvenes y les invitarías a cenar? He ido al báter y he visto que cada uno que va sigue enguarrando la cosa, es una vergüenza. Yo he salido y lo he dejado como los chorros del oro, el siguiente que llegue, lo tiene que dejar como el chorro del oro". Me acuerdo que los alemanes me miraban como diciendo "qué les estará diciendo el cura que les está metiendo aquí una bronca". Entonces me acuerdo que pasados ya 10 o 12 años de eso, me encuentro un día con un joven, ya era Obispo, que me dice: "José Ignacio, me acuerdo de aquella bronca que nos echaste en aquel jardín de Alemania por cómo habíamos dejado los báteres", y dice: "desde aquel día, cada vez que yo voy por ahí, voy conduciendo y paro en un repsol de esos de carretera y voy al báter, siempre digo: "hay que dejar el báter mejor de lo que me lo he encontrado, no puedo, esto ya casi se ha convertido en mí en una especie de ritual". Es que tiene que ser así, me hizo gracia, como había quedado la bronca en ese chico. Es que tiene que ser así. "El que venga detrás mío que se apañe", ¿eso es un principio? es una desgracia. Uno tiene que decir: "¿Cómo me gustaría que yo me hubiese encontrado esto?" Esa es la pregunta, yo tengo que intentar dejarlo como me gustaría que yo lo hubiese encontrado. Ese es el principio básico de sostenibilidad, si no las cosas no son sostenibles]

Y esto que digo a un nivel personal, es lo que la Doctrina Social de la Iglesia afirma.

Primero, vivido personalmente, con un ejemplo tan concretito como este que he puesto. Pero claro, si lo hago yo únicamente y el siguiente que va, va a volver a enguarrarlo, es un idealismo que se queda perdido. Entonces luego, tendrá que haber instituciones, que en lo que se hace referencia a la lucha solidaria contra la pobreza, o a la garantía del respeto de los recursos naturales, etc., tomen medidas, para que haya una cierta exigencia de que las cosas sean utilizadas de manera que tengan una sostenibilidad que sea conjugable con la solidaridad entre todos nosotros.

Me ha gustado mucho esto, porque no hay como poner una imagen gráfica, de *"y después de mí que se las apañen"* ¡No! soy yo el que tengo que facilitar que el que venga detrás de mí lo tenga más fácil de lo que yo lo he tenido.